

## **La conservación de elementos arquitectónicos descubiertos tras las excavaciones arqueológicas. Algunos casos: Santorcaz, Clunia, Torralba déu Salort y Torre den Gaumés.**

SUSANA MORA ALONSO-MUÑOYERRO<sup>1</sup> Y JESÚS SÁNCHEZ ARENAS<sup>2</sup>

La ilusión que produce la aparición de nuevas estructuras durante unas obras de restauración, o durante unas excavaciones arqueológicas programadas, rápidamente se convierte, en ocasiones, en un problema. ¿Qué hacer con ellas? ¿Cómo conservarlas?...

El problema no es nuevo.

En Pompeya y Ercolano (de 1738 a 1780) las excavaciones se realizan con la misma tecnología de las construcciones bajo el terreno, técnicas empleadas por el ejército, en nuestro caso, leal a los Borbones, y al frente del cual fue enviado el ingeniero Roque Joachin d'Alcubierre. Su finalidad era la de extraer estatuas, frescos, mosaicos...es decir, elementos y objetos valiosos que exponer en las colecciones y museos que se estaban formando. En general, se prestó poca atención a los elementos arquitectónicos en sí.

Los continuadores de Alcubierre, viendo la carencia de método, la repetición de excavación en los mismos lugares, las destrucciones de elementos, la falta de levantamientos de planos de lo excavado etc., se esfuerzan en plantear una metodología de trabajo. En este tema, no podemos dejar de mencionar a ingenieros como Bardet de Villeneuve, Weber o La Vega.

Con las excavaciones a cielo abierto en Pompeya, el deseo de que permanezcan a la vista, y su sistematización para hacerlas accesibles, y exponerlas al estudioso y al viajero curioso, salen a la luz problemas inéditos de conservación.

Surgirán interesantes debates, y comienzan a observarse algunos principios que se convertirán en base de actuación, como el de la mínima intervención, el respeto a la materia como valor documental, y la distinguibilidad de los añadidos.

Las primeras intervenciones para proteger las estructuras murarias surgidas de la excavación, y sus decoraciones, revocos etc., en muchos casos serán rudimentarias, como las cubiertas a base de madera y paja, o muy sencillas, de

<sup>1</sup> Arquitecto.

<sup>2</sup> Arquitecto.

teja. También se planteaba el problema de la construcción de lo necesario, para crear un plano de apoyo a las estructuras de protección. En ocasiones, donde existieran restos de cimentación, se procedía a la reconstrucción de perímetros murarios hasta una cierta altura, con una finalidad didáctica.

El cambio a la dirección francesa, aunque de corta duración, marcó un giro significativo en las actuaciones, pasando de la intervención aislada a la intervención sistemática, más extensa y programada. Así Michele Ardite, en Pompeya iniciará el concepto de “museo al aire libre”.

Si repasásemos los debates surgidos en aquel momento, respecto a las intervenciones de conservación de los restos a mantener “in situ”, tal vez nos pareciera atravesar el túnel del tiempo.

Pues, observando algunos casos actuales, muchos de los problemas siguen vivos.

### **Clunia, Burgos**

Tiene gran extensión y para recorrer los hitos más importantes se precisa de bastante tiempo. El recorrido fundamental es explicado en el acceso, pero otros recorridos menos extensos son más difíciles de seguir.

Todo esto se agrava con la situación expuesta del lugar, sin lugares de acogida donde el visitante se pueda refugiar de las inclemencias meteorológicas.

Con independencia de los elementos arquitectónicos más significativos, la mayoría de los restos existentes, son muros de poca altura que delimitan las viviendas fundamentalmente.

En algunas de ellas, pavimentos de interés, algún mosaico, conservado “in situ”, ha obligado a rebajar a la cota del lugar respecto del recorrido. Con ello, se crea un problema de contención de tierras, así como el de drenaje y acumulación de aguas que se pueden acumular en estos pavimentos.

¿Qué hacer entonces con los valiosos restos encontrados?. La vieja polémica sobre su conservación “in situ”, parece ya superada. Pero ¿Qué hacer con los muros?. Muchos presentan “lacune” faltas, heridas, en sus caras ahora al exterior.

En Clunia, muchas de estas “lacune” se resolvieron mediante integraciones, algunas de ladrillo, retranqueando o resaltando el plano. Pero en algunos casos, esto se hizo con morteros, al parecer de cemento, que no han resistido bien el transcurso del tiempo, recordándonos una vez más el problema de la compatibilidad.

Las testas de los muros, en muchos casos se protegen mediante una “capa de sacrificio” con morteros adecuados y con ligera pendiente.

Pero también en Clunia se han realizado “regruados” de fábricas de mampostería, a base de gaviones de piedra, que permiten respetar todos los valores documentales de las antiguas fábricas. La intervención se plantea como reversible, compatible con lo existente, y que se diferencia claramente de lo existente, marcando su cronología.

LA CONSERVACIÓN DE ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS DESCUBIERTOS TRAS LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS. ALGUNOS CASOS: SANTORCAZ, CLUNIA, TORRALBA DÉU SALORT Y TORRE DEN GAUMÉS.



Fig. 1.- Excavaciones. Clunia. trabajo de campo



Fig. 2.- "Capa de sacrificio". Clunia. Trabajo de campo.



Fig. 3.-“Gaviones de piedra”. Clunia. Trabajo de campo.

En algún lugar donde se ha considerado necesario cubrir los restos, se ha hecho sin ningún afán de protagonismo, sino solo con la finalidad de protección, sin buscar el recordar la posible volumetría del antiguo espacio.

Inclusión de elementos que marquen los recorridos, pero reversibles y recuerdan con pocos elementos el sentido original de la edificación.

Hay una “reintegración de la imagen”, con pocos elementos, como dice Carbonara “...se ve la esencia”.

### **Santorcaz, Madrid**

En Santorcaz, la experiencia es muy distinta, con una excavación en extensión, en un cerro dominante, sin protección ni vegetación alguna. Aunque cerca de importantes núcleos de población y a vías principales, se presenta poco atractivo a la visita.

Al parecer, las campañas se suceden cada temporada, y además de estudiar y custodiar los fragmentos cerámicos etc., que se obtienen, numerosas estructuras murarias que van surgiendo, se dibujan y se vuelven a cubrir, habiéndose protegido previamente.

LA CONSERVACIÓN DE ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS DESCUBIERTOS TRAS LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS. ALGUNOS CASOS: SANTORCAZ, CLUNIA, TORRALBA DÉU SALORT Y TORRE DEN GAUMÉS.



Fig. 4.- Excavaciones en Santorcaz. Trabajo de campo.

Los muros más significativos, con una altura mayor, que podrían permanecer a la vista, al parecer se protegen, permaneciendo el original entre otras dos paredes paralelas, de mampostería, aunque del menor espesor posible, que se van construyendo por sus dos caras.

Hay una búsqueda de la “investigación científica”.

Este yacimiento, “El Llano de la Horca”, fue declarado Bien de Interés Cultural en la categoría de zona arqueológica el pasado 2 de Junio del 2.011, ya que se trata del mayor yacimiento de España correspondiente a los últimos pobladores carpetanos.

Hacemos, por tanto hincapié, en esa labor de conservación que se está realizando, y por qué no, lanzar nuestra inquietud por la divulgación, quedando ese “Museo al aire libre”, para poder transmitir todo lo estudiado, no sólo al investigador, sino al visitante curioso, aunando grupos multidisciplinares que trabajen solidariamente.



Fig. 5.- Talayots. Torres dén Gaumés. Trabajo de campo.

### **Torre dén Gaumés y Torralba dén Salord.**

En Menorca, hasta no hace mucho, no era fácil poder visitar los numerosos poblados y monumentos megalíticos que pueblan esta interesantísima isla. De dimensiones espectaculares muchos de ellos, se están excavando e investigando de forma sistemática, a la vez que se va facilitando la visita a los mismos y divulgando resultados de los trabajos.

En el término de Alayor, se encuentran dos interesantísimos yacimientos arqueológicos, Torre den Gaumés y Torralba dén Salord. El primero, gestionado por Xarxa Menorca Monumental y el segundo por la Fundació Illes Balears.

Torre den Gaumés es un gran poblado talayótico, situado en un cerro desde el que se domina una buena parte de la isla, creyéndose que su máximo esplendor tuvo lugar aproximadamente hacia el 1.400 a. de C.

El poblado está protegido por lienzos de muralla y fachadas de algunas antiguas habitaciones. En su interior, existen tres talayots, con aspecto de torres con talud y aspecto macizo; en alguno de ellos, posiblemente existiera una habitación superior, hoy desaparecida.

LA CONSERVACIÓN DE ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS DESCUBIERTOS TRAS LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS. ALGUNOS CASOS: SANTORCAZ, CLUNIA, TORRALBA DÉU SALORT Y TORRE DEN GAUMÉS.

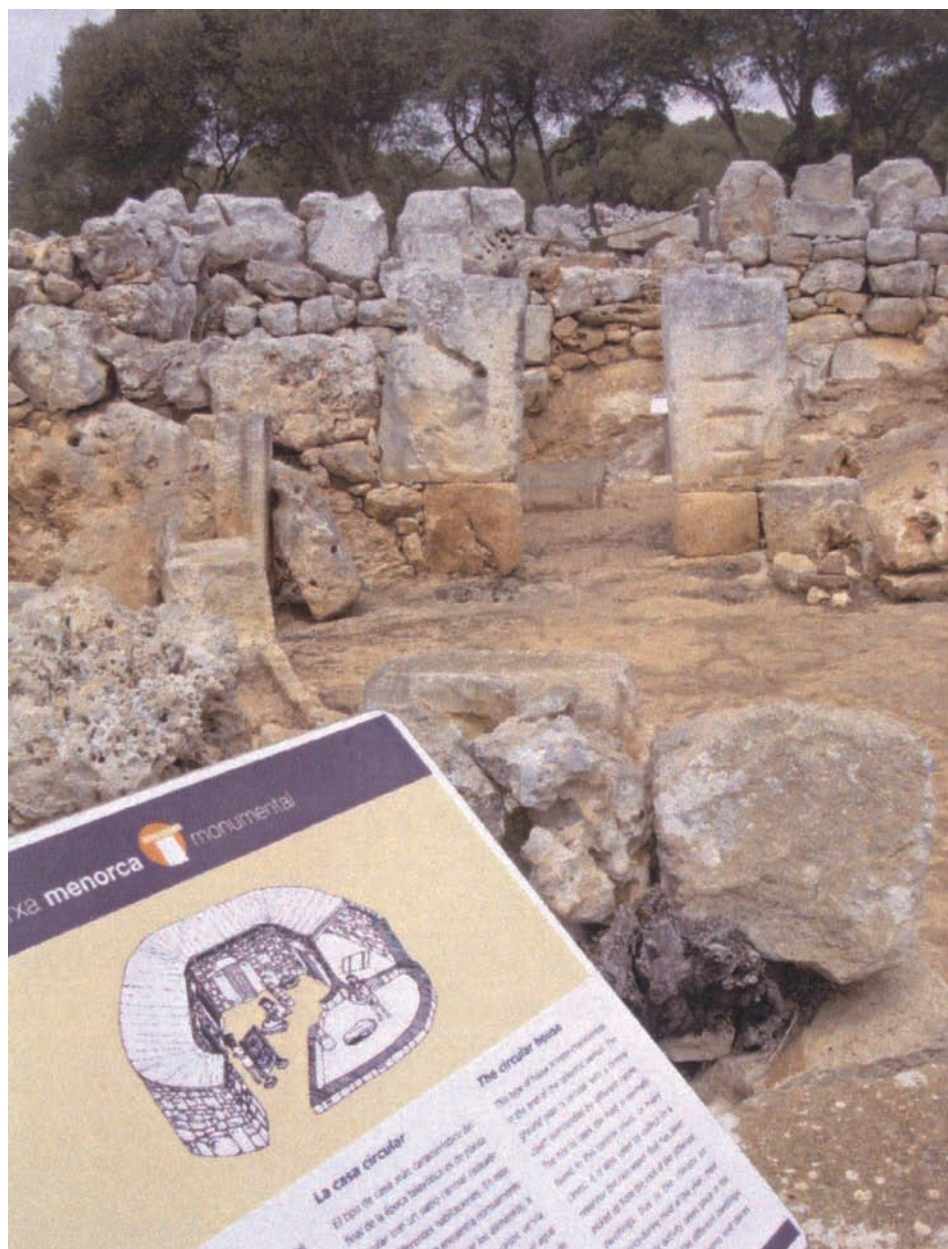


Fig. 6.- Construcción circular. Torres dén Gaumés. Trabajo de campo.

En el centro de un recinto en forma de herradura, se sitúa una taula, con su capitel caído.

También se conserva en el recinto, un prototipo de casas de época talayótica, construcción circular, de doble muro, con paredes radiales, convergiendo en un patio central a cielo abierto.

Adosada a las casas circulares, encontramos una importante sala hipóstila, con columnas de tipo mediterráneo, más anchas por arriba que por abajo, sobre cuya función existen variadas teorías.

Desde el acceso, el poblado, se puede recorrer por un pequeño camino limitado mediante elementos de madera, que junto al sencillo pavimento, se integran perfectamente en el paisaje. Cada enclave significativo está claramente señalado y explicado mediante sencillos paneles.

En la actualidad, no se permite el acceso a los talayots. Sus fábricas en seco, se van conservando mediante la simple reposición de los mampuestos perdidos, manteniéndose así el valor documental de su construcción "Anastilosis".